

ARQUITECTOS ANDALUCES DE LAS ÉPOCAS ALMORÁVIDE
Y ALMOHADE

Muy escasos son los nombres conservados de los arquitectos y maestros de obras que intervinieron en las construcciones hispanomusulmanas levantadas durante los siglos XI al XIII. Cuando en lápidas de fundación y crónicas aparece alguna referencia personal, suele ser del intendente de las obras o del funcionario bajo cuya vigilancia se elevaron, pero casi nunca de su autor. La agrupación de los pocos nombres de éstos que se conocen, creo que servirá para reforzar lo que elocuentemente dicen los monumentos llegados a nuestros días: el papel capital desempeñado por Andalucía en la formación y desarrollo del arte islámico de Occidente.

Refiere el Idrīsī que cuando el soberano almorávide ʿAlī ibn Yūsuf ibn Tāšufīn (500 = 1106 – 537 = 1143) quiso construir un puente sobre el Tensīft, a tres millas de Marrākuš, llevó de España arquitectos y otras personas competentes ¹. La fortaleza

¹ *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrisi*, edic. Dozy y de Goeje (Leiden 1866), p. 69 del texto árabe y 79 de la trad. francesa. El mismo geógrafo dice haberse arruinado el puente al cabo de algunos años; según el *Qirtās*, fué reconstruido por el emir Yūsuf en 566 = 1170 (*Rawḍ al-Qirtās, Histoire des Souverains du Maghreb*, trad. A. Beaumier [París 1860], p. 381; trad. Huici, pp. 217 y 271).

africana de Tasghimut, levantada hacia 1125 en el reinado del mismo monarca, lo fué por consejo y tal vez bajo la dirección de al-Falakī, andaluz emigrado a Marruecos¹.

En la época almohade la intervención de andaluces en Marruecos, en toda clase de actividades, parece haber sido grande. En su corte de Marrākuš los califas estaban rodeados de gentes de la Península, de donde procedían muchos de sus altos funcionarios. 'Abd al-Mu'min, el que menos contacto tuvo, de los tres primeros monarcas, con España, utilizó los servicios de varios secretarios andaluces, uno de los cuales, Ibn 'Āṭiyya, había servido en el mismo cargo a los últimos soberanos almorávides. Ibn Sa'īd, citado por Maqqarī, afirma que Marrākuš era la mayor ciudad de la región, la Bagdad de occidente, en la que abundaban los monumentos públicos, edificios espléndidos, palacios y jardines, metrópoli nunca tan floreciente como bajo los almohades, cuyos soberanos reunieron en ella muchos artistas y artífices de todas las partes de sus dominios andaluces².

Conócense los nombres de dos arquitectos que intervinieron en las obras hechas en Andalucía por 'Abd al-Mu'min y su hijo Abū Ya'qūb Yūsuf: Aḥmad ibn Bāšo y al-Ḥāy'î Ya'īs de Málaga. La condición hispánica del primero, vecino de Sevilla, acredítala su apellido, como afirmó el P. Antuña. Probablemente estaba emparentado con una familia al-Bāšo de mozárabes toledanos, a la que pertenecía un alguacil-alcalde de esta ciudad, don Illán b. Abi-l-Ḥasan b. al-Bāšo, a fines del siglo XII³.

¹ Henri Terrasse, *L'art hispanomauresque des origines au XIII^e siècle* (París 1932), pp. 226-227; Fernand Benoit, *L'Afrique méditerranéenne, Algérie, Tunisie, Maroc* (París 1931), p. 58.

² Maqqarī, *Analectes*, ed. de Leiden, II, p. 106; *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain, by Ahmed Ibn Mohammed al-Makḥari*, adapt. de don Pascual Gayangos, I (Londres 1840), pp. 119-120.

³ Angel González Palencia, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, vol. I (Madrid 1926), docs. 40 (a. 1150), pp. 27-28; 107 (a. 1173), pp. 76-77; 169 (a. 1183), pp. 125-126; 232 (a. 1192), pp. 177-178; 247 (a. 1183), pp. 190-191; 302 (a. 1200), p. 242 y 349 (a. 1206), pp. 291-292; vol. III (Madrid 1928), docs. 800 (a. 1191), pp. 75-76; 824 (a. 1264), páginas 104-106, y 972 (a. 1158), pp. 308-309. En este último documento — el más antiguo — figura un «Bāšo el Judío». A dicha familia debieron de pertenecer:

Al llamarse «de Málaga» al-Ḥāỵỵ Yaʿīš hay que suponerle nativo u oriundo de esa ciudad. Ambos arquitectos fueron enviados en 555 = 1160 por ʿAbd al-Muʿmin para dirigir las obras de Gibraltar; Ibn Bāṣo fué desde Sevilla y al-Ḥāỵỵ desde Marrākuš. El soberano mandó ir además a aquel lugar, para ejecutarlas, albañiles, carpinteros y canteros desde la gran ciudad del Guadalquivir y otros sitios de su imperio¹.

Hasan b. Muḥammad b. Bāṣo (m. 716 = 1316-1317), cuya *ḥunya* era Abū ʿAlī, jefe de los calculadores de la hora en la mezquita mayor de Granada, gran perito en la ciencia del cálculo y de la astronomía y constructor de relojes «de sombra», de cuadrantes solares y de otros instrumentos de óptica; y su hijo Aḥmad b. Ḥasan b. Bāṣo al-Islāmī, cuya *ḥunya* era Abū ʿĀfar, calculador también de la hora en la misma mezquita y famoso constructor de instrumentos astronómicos, sobre todo de planchas para relojes de sol, labradas con extraordinaria elegancia y bellas letras, que las gentes se disputaban pagándolas a buen precio. El primero tal vez se deba identificar con un al-Ḥusayn b. Aḥmad [b. Yūsuf b. Ibrāhīm] Ibn Baš al-Islāmī, citado por Casiri en su *Bibliotheca arabico-hispana Escorialensis*, I (Madrid 1760-70), p. 392, n° CMLVI, autor de un tratadito sobre el astrolabio universal, terminado en 673 = 1274 y conservado en la biblioteca de El Escorial, en un manuscrito copiado a mediados del siglo XV. En otro, del mismo texto abreviado, del *British Museum*, se dice era *ṣāḥib al-awqāt* — calculador de las horas — en Granada. El señor Renaud sugiere esta identificación, a pesar de las diferencias de filiación indicadas (b. Muḥammad en lugar de b. Aḥmad) y aun del nombre (Ḥasan, en vez de al-Ḥusayn), «pues la historia literaria de los árabes ofrece otros ejemplos de estas variantes». El nombre al-Bāz (Elbāz) se encuentra aún frecuentemente entre los israelitas marroquíes. Para suponer al calculador de las horas de la mezquita granadina descendiente del arquitecto de la mayor de Sevilla, hay la dificultad de que Ibn al-Jaʿtib dice, en la biografía de aquél, que era originario del levante del al-Andalus. El llamarse al-Islāmī parece indicar la conversión a la religión musulmana de él o de alguno de sus antepasados (H. P. G. Renaud, *Notes critiques d'histoire des sciences chez les Musulmans*, I, *Les Ibn Bāṣo [Hespéris]*, XXIV, 1937, pp. 1-12).

¹ *Al-Ḥulal al-mawšiyya*, edic. de Túnez, pp. 108-109, 115-116; *Crónica de Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā*, ms. de Oxford, f^{os} 9, 34 ss. Citados ambos por el P. Melchor M. Antuña, *Sevilla y sus monumentos árabes* (Escorial 1930), pp. 23 y 48-49. Según este autor, en la obra anónima *al-Ḥulal* se dice que el arquitecto encargado en 555 = 1160 de las edificaciones de Gibraltar fué al-Ḥāỵỵ Yaʿīš de Málaga. Más adelante refiere, siguiendo la *Crónica* de Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā — f^o 9 —, que Aḥmad ibn Bāṣo, en el mismo año, pasó a Gibraltar con el encargo de dirigir las construcciones de esta ciudad. Del manuscrito de Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā dedúcese que los dos arquitectos, ido el uno desde Marrākuš y el otro desde Sevilla, intervinieron en la dirección de las obras. — En una carta dirigida por ʿAbd al-Muʿmin

Al-Ḥāy̅y̅ Ya'īs̅ de Málaga, excelente geómetra, construyó en Gibraltar un molino de viento, situado en lo más alto de la montaña, y otras notables máquinas e ingenios. Fué también autor de la célebre *maqšūra* de la aljama mayor de Marrākuš, obra de tal arte y mecanismo que causaba la admiración de cuantos la veían moverse por ocultos resortes ¹. En las horas no consagradas a la oración podía desaparecer bajo el pavimento, dejando así visible la parte inferior del *mihṛāb*. Aún se distinguen en el suelo de la Kutubiyya, al pie del tosco cerramiento de carpintería que hoy aísla esta parte del resto de la mezquita, las huellas de dos piezas de madera, separadas por un intervalo suficiente para que pudieran servir de ranuras a un cierre o mampara. Terrasse no duda en ver en el arquitecto malagueño al autor de la Kutubiyya, y de su réplica simplificada, la mezquita de Tinmallāl ². Éste mismo geómetra andaluz fué el que exploró en el año 567 = 1171 la perdida conducción romana de agua a Sevilla, desde el castillo de Yābir (hoy Alcalá de Guadaira), y construyó después la nueva con su acueducto final, conocido por los Caños de Carmona, llevando el agua a los jardines de la Buḥayra y, más tarde, a los alcázares y ciudad de Sevilla ³.

Después de su intervención en las obras levantadas en Gibraltar en 555 = 1160, Aḥmad ibn Bāšo pasó a Córdoba para reedificar o restaurar sus alcázares y proveer de sólidas defensas sus fronteras ⁴, dato interesante, pues nos dice que los mismos técnicos dirigían las obras civiles y las de fortificación. Al re-

a los almohades de Granada, fechada en el real sobre Mahdiyya en 554 = 1159, les dice que envía al qā'id Abū Ishāq Barrāz b. Muḥammad y a al-Ḥāy̅y̅ Ya'īs̅ para construir una ciudad inexpugnable en Yābal Ṭāriq, lugar en el que se unen las aguas del Mediterráneo con las del Atlántico, y eje de las regiones situadas a uno y otro lado del Estrecho. Invita a varios *qādīs* granadinos a unirse con los dos delegados que llevan las instrucciones necesarias, y con los *tālibs* de Sevilla, y fijar el emplazamiento que les parezca más conveniente para la fundación de la ciudad nueva (E. Lévi-Provençal, *Un recueil de lettres officielles almohades*, apud *Hespéris*, XXVIII, 1941, pp. 43-45).

¹ Antuña, *Sevilla y sus monumentos árabes*, p. 23.

² Terrasse, *L'art hispanomauresque*, pp. 274-275.

³ Antuña, *Sevilla y sus monumentos árabes*, pp. 97-98 de la trad. española.

⁴ *Ibidem*, p. 49 y mans. de Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā, f^o 34 ss.

gresar a Sevilla en ramadān del año 567 = marzo de 1173, le encomendó Abū Ya'qūb Yūsuf la dirección e intendencia de las obras de la nueva mezquita mayor, en las que intervinieron alarifes sevillanos y del resto de España, en unión de otros de Marrākuš, de Fez y de la costa africana, llamados por el califa ¹. Aḥmad ibn Bāšo inició también la construcción, en el año 567 = 1171, de los alcázares de la Buḥayra, en las afueras de Sevilla ², de los que no se ha conservado más que el nombre, y hacia 580 = 1184 dió comienzo al alminar de la nueva mezquita mayor — la Giralda — construyendo su cimentación y basamento de piedra ³. Es probable que muriera poco después, ya que, cuando el nuevo soberano Abū Yūsuf Ya'qūb mandó reanudar en 584 = 1188 - 1189 las obras de la torre, el encargado de dirigirlas fué 'Alī de Gomāra, nombre que supone origen africano, y del cual refiere Ibn Šāḥib al-Šalā que hacía frecuentes viajes a Marrākuš mientras dirigía el gran alminar andaluz ⁴. Las bolas o manzanas de metal del *yāmūr* de su coronación fueron obra de Abū-l-Layṭ al-Šiqillī ⁵, es decir, de un siciliano. Por una paradoja frecuente en la historia del arte español, el autor de una de las obras más fuertemente enraizadas en nuestro suelo y representativas del genio hispano, como es la Giralda, parece haber nacido fuera de la Península ⁶.

De todas esas construcciones que sabemos fueron levantadas por arquitectos hispanomusulmanes tan sólo se conservan unos arcos de los Caños de Carmona y la parte inferior del alminar sevillano, obras ambas que, por su desnudez y escasa importancia, no aportan dato alguno para conocer el arte de sus autores.

¹ Antuña, *Sevilla y sus monumentos árabes*, pp. 100-101 y 105 de la traducción española y mans. de Ibn Šāḥib al-Šalā, fº 165.

² Antuña, *Sevilla y sus monumentos árabes*, pp. 89-90 y 93-94 de la traducción española.

³ Antuña, *Sevilla y sus monumentos árabes*, p. 118 de la versión española.

⁴ *Ibidem*, pp. 118-119 de la trad. española.

⁵ *Rawḍ al-qirās*, ed. Tornberg, p. 151; trad. Beaumier, p. 323; trad. Huci, p. 234.

⁶ ¿Seguiría construyéndose el alminar conforme a los planos y dibujos de Aḥmad ibn Bāšo, es decir, conforme al proyecto de éste?

Pero en Marruecos, en la ciudad atlántica de Salé, subsisten dos puertas del arsenal marítimo construido por un mudéjar de Sevilla refugiado en ese reino, Muḥammad ibn ʿAlī ibn ʿAbd Allāh ibn Muḥammad ibn al-Hāȳy al-Iṣbili, autor también de la gran rueda hidráulica — *dawlāb* — instalada en la nueva ciudad de Fez en la segunda mitad del siglo XIII para el sultán marīnī Abū Yūsuf Yaʿqūb al-Manṣūr, hijo de ʿAbd al-Ḥaqq. Levantóse el arsenal de Salé entre los años 650 = 1260 y 668 = 1270, aproximadamente, por el mismo monarca, después de la expulsión de los españoles, que ocuparon esa ciudad durante breves días, con objeto de construir navíos destinados a la guerra santa. Es obra ya, por tanto, de época marīnī, pero que responde a la tradición almohade.

Los barcos entraban en el puerto por un canal. Lleno éste de arena, las puertas sirven hoy de paso a la judería — *me-llāb* —. La más monumental, llamada Bāb al Mirsā (puerta del puerto pequeño), tiene un gran arco de herradura aguda, de cerca de nueve metros de luz, cuya clave está a 9,60 del suelo actual. Recuádranle una faja decorativa y una inscripción cúfica. Robusta decoración vegetal cubre sus albanegas, y un amplio friso de arquillos, hoy mutilado, coronó el de entrada. Dos torres de poco saliente, rematadas por cuatro fajas decorativas, flanquean la amplia abertura. En las torres hay cámaras cubiertas con bóvedas vaídas. La fachada exterior es de sillería, así como las cadenas de ángulo de las torres y las dovelas del arco interior. El resto es de mampostería, excepto las escaleras y bóvedas, que son de ladrillo¹.

Fajas horizontales en lo alto de las torres se encuentran en los escasos edificios que quedan en España de la época almohade y en los cristianos del siglo XIII que en ellos se inspiraron: torres de la alcazaba de Badajoz, de la cerca y alcázar de Sevilla, de la iglesia del castillo del Puerto de Santa María (Cádiz) y de la fortaleza de Alcalá de Guadaíra (Sevilla)².

¹ Henri Terrasse, *Les portes de l'arsenal de Salé* (*Hespéris*, II, 1922, pp. 357-374).

² También aparecen las mismas fajas en muchas de las fortalezas representadas en las miniaturas de las *Cantigas* de Alfonso el Sabio, pintadas en el siglo XIII.

Ibn al-Jaṭīb (m. 776 = 1374), que en su *Ibāta* da interesantes detalles biográficos de Muḥammad al-Hāyḡ al-Īsbīlī — descendiente, tal vez, de aquel al-Hāyḡ Yaʿiš de Málaga ¹, también constructor, un siglo antes, de ingeniosos mecanismos —, dice que su abuelo era originario de Sevilla. Sigue refiriendo el visir granadino que aquél conocía bien los aparejos mecánicos (*al-ḥiyāl al-ḥindasiyya*), así como la construcción y empleo de la gran máquina de guerra (*al-āla al-ḥarbiyya al-ḡāfiyya*); en Fez construyó la gran rueda mencionada, y en Salé el arsenal. Después de la muerte de su padre pasó a Granada, a la corte del segundo soberano nazarí Muḥammad II (671 = 1273 – 701 = 1301). Como de niño había vivido en territorio reconquistado estaba profundamente impregnado por la cultura y las costumbres occidentales y los granadinos le reprochaban su preferencia por las opiniones de los cristianos españoles (*al-Rūm*) y que llegase a rebajamiento hasta imitarles en la manera de comer, de hablar y en otras muchas cosas, entre ellas el salpicar sus conversaciones con refranes y sentencias del mismo origen.

Cuando el segundo monarca nazarí fué destronado por una revolución, Ibn al-Hāyḡ se refugió en Marruecos al amparo del príncipe marīnī ʿUmar. Levantado éste contra su padre, el famoso sultán Abū Ṣaʿīd ʿUṭmān ibn Yaʿqūb, sufrió una derrota, a causa de la cual murió Ibn al-Hāyḡ en Fez ʿYadīd, en la primera década del mes de šaʿbān de 714 = mediados de noviembre de 1314 ².

Las actividades de los arquitectos andaluces en el Magrib

¹ Ya se dijo que al-Hāyḡ Yaʿiš de Málaga hizo en 567 = 1171 la conducción de agua a Sevilla por los Caños de Carmona. Tal vez se acercó luego en esa ciudad.

² Ibn al-Jaṭīb, *Ibāta*, edic. de El Cairo, pp. 99-100, según cita de G. S. Collin, *L'origine des norias de Fés* (*Hespéris*, XVI, 1933, pp. 156-157); Aḥmad ibn Jālid al-Nāšīrī, *Kitāb al-Istiḡsāʿ*, edic. de El Cairo, II, p. 11, citado por Terrasse, *Les portes de l'arsenal de Salé* (*Hespéris*, 1922, p. 369), quien dice que las mismas noticias sobre este edificio repite la obra del alfaquí Ibn ʿAlī al-Dukkālī al-Salāwī, *Ašrāf al-malā bi-ḥaḡʿ ajbār al-Ribāṭ wa-Salā* (Historia inédita de Rabat y Salé); Ibn al-Qāḡī, *ʿYadwat al-iqtibās* (Fez), p. 180, según cita de Terrasse en *Hespéris*, XXXI [1944], p. 88.

prosiguieron en los siglos siguientes. El citado Ibn Sa'īd al-Mağribī (nacido en Alcalá la Real [Jaén] en 605 = 1208 - 1209 o en 610 = 1213 - 1214 y muerto en 673 = 1274 o en 685 = 1286) escribe que en Túnez, brillante corte por entonces de la dinastía beréber de los hafšīes, su fundador, «el sultán actual — Abū Zakariyyā' (m. 647 = 1249), establecido en Túnez desde 1228 y que en 634 = 1236 - 1237 hizo que la oración se dijese a su nombre, emancipándose de los almohades —, construye monumentos, levanta palacios, planta viñedos y jardines siguiendo las costumbres de los andaluces. Todos sus arquitectos son nativos de ese país, lo mismo que sus albañiles, sus carpinteros, sus alfareros, sus pintores y sus jardineros. Los planos de los edificios fueron trazados por andaluces o copiados sobre los monumentos mismos de su país»¹. Abū Zakariyyā', príncipe el más poderoso en su tiempo del Africa musulmana, fué efímero monarca de Sevilla, Valencia (636 = 1238), Murcia, Jerez y Tarifa, ciudades que, amenazadas por los cristianos, creyeron al aceptar su soberanía detener su caída². Ibn Sa'īd debía de estar bien enterado de la influencia andaluza en la corte de Túnez, pues sirvió al sucesor de Abū Zakariyyā', el emir Abū 'Abd Allāh al-Mustanşir (647 = 1249 - 675 = 1277), el más renombrado de todos estos príncipes tunecinos, hijo de una cristiana y, a la par, el más activo constructor de la dinastía. Durante su largo reinado su corte estuvo llena de andaluces, emigrados muchos después de la conquista de Sevilla por Fernando III, y de príncipes cristianos que fueron a colocarse bajo su protección, como los infantes don Enrique y don Fadrique, hijos de aquel monarca, y favorito el primero de al-Mustanşir³.

Algo más tarde la influencia de artistas y arquitectos andaluces fué intensa en Tremecén, capital del Magrib central, bajo la dinastía, también beréber, de los Banū Zayyān, que reinaron

¹ Maqqarī, I, p. 106 de la edic. de Leiden; adap. Gayangos, I, pp. 119-120.

² Ibn Jaldūn, *Histoire des Berbères*, II (París 1927), pp. 321 y 382.

³ Ibn Jaldūn, *Histoire des Berbères*, I (París 1925), pp. 446-447, y II, p. 373.

desde la primera mitad del siglo XIII hasta mediar el XIV. Tremecén, ciudad real, estaba a poca distancia del puerto de Hunayn, y desde éste al fronterero de Almería, dice el Idrīsī, no había más de dos días de navegación. El monarca Abū Hammū I (707 = 1308 - 718 = 1318) y su hijo Abū Tāšufīn (718 = 1318 - 737 = 1337) se dirigieron a Abū-l-Walīd Ismā'īl I (713 = 1314 - 725 = 1325), señor de Andalucía, en solicitud de obreros y artífices para la construcción de espléndidos palacios, pues el pueblo de Tremecén conservaba todavía la rudeza de la vida nómada. Comenzados por el primero — levantó un palacio tan grande como muchas ciudades ¹ —, fueron terminados por su sucesor. El soberano granadino, dueño de una nación sedentaria en la que las artes habían alcanzado gran desarrollo, les envió los más hábiles arquitectos de su país. Tremecén se engalanó entonces con palacios, casas y jardines tan bellos como después no se volvieron a construir ². El monarca aumentaba el placer de la estancia en los primeros dando banquetes día y noche. «Complaciase — refiere Ibn Jaldūn — en mandar construir casas, blanquear palacios, levantar edificios, plantar árboles en los paseos. Dedicó a estas obras millares de obreros, carpinteros, cerrajeros, pintores y de otros oficios, todos ellos prisioneros de guerra cristianos. El mismo era un buen dibujante, a la vez que hábil arquitecto; dejó más monumentos que ninguno de los reyes anteriores, y tales como nadie los había conocido hasta entonces ni en oriente ni en occidente. Entre ellos figuraban el Palacio Real (Dār al-Mulk); la casa de la Alegría (Dār al-Surūr), el Castillo de Abū Fīhr (Dār Abī Fīhr), y otros de igual importancia ³.

¹ Ibn Jaldūn, *Histoire des Berbères*, III (París 1934), pp. 396-397.

² Ibn Jaldūn, *Histoire des Berbères*, III, p. 480. El testimonio de este ilustre historiador, nacido en Túnez en 732 = 1332 de una familia emigrada de Sevilla, merece crédito; su hermano, Yahyā ibn Jaldūn (944-945 = 1333 - 989-110 = 1379), fué secretario e historiador del monarca de Tremecén Abū Hammū II (m. 791 = 1382), nacido y educado en Andalucía (*Les monuments arabes de Tlemcen*, por William y Georges Marçais [París 1903], pp. 24-25).

³ Abū Hammū tuvo por visires y chambelanes a varios miembros de una ilustre familia cordobesa que ejerció en la capital andaluza la profesión de acuña-

Abū Tāšufīn, príncipe artista, hábil en el arte del dibujo, rodeado de gentes originarias de España, contribuyó más que ningún otro monarca a embellecer su capital construyendo varios palacios. Animaba al mismo tiempo a los grandes dignatarios de su corte a levantar viviendas, a crear parques y a plantar jardines, llegando así a terminar, y aun a sobrepasar, los planes concebidos por su padre y antecesor para hermostrar la capital. Los palacios y las restantes grandes construcciones de esta época causaban admiración general por su belleza ¹.

De las residencias reales y de todos estos palacios construídos en Tremecén en la primera mitad del siglo XIV nada queda: fueron devastados por el rey marīnī Abū-l-^cAbbās hacia el año 786 = 1384 ². Su destrucción nos ha privado de un complemento de gran interés para el estudio del arte de la Alhambra.

Hasta elementos decorativos parece se llevaron desde Andalucía a Tremecén. Esa procedencia tiene, según el señor Marçais, los azulejos que adornan la mezquita del Mexuar de la ciudad del Magrib central. Una tradición popular afirma que también las chapas de bronce de las puertas de la mezquita de Sīdī Abū Madyan proceden de España ³.

Aún pudiera escribirse un último capítulo dedicado a las construcciones levantadas en el norte africano por los moriscos huídos o expulsados de España en el siglo XVI y a comienzos del XVII, tanto en la costa atlántica, en Rabat y Salé, en donde muchas puertas de ingreso a las viviendas tienen pilastras a

dores de moneda; visir de Abū Tāšufīn fué el renegado Hilāl el Catalán, su liberto, nacido en el cautiverio, probablemente en Granada, de padres cristianos. El *Indice biográfico de los sabios y de los santos nacidos o habiendo residido en Tremecén*, publicado por Ibn Jaldūn, revela las íntimas relaciones existentes en los siglos XII y XIII entre la ciudad africana y los musulmanes andaluces (*Histoire des Beni 'Abd el-Wād, rois de Tlemcen*, por Ibn Jaldūn, edición y traducción de Alfred Bel [Argel 1903], primer volumen, pp. 31-95, 172 y 179-180 de la versión francesa).

¹ Ibn Jaldūn, *Histoire des Berbères*, III, pp. 401-402.

² *Ibidem*, p. 480.

³ Marçais, *Les monuments arabes de Tlemcen*, pp. 37-39 y 313-317.

los costados y una moldura horizontal de recuadro sobre el arco o el dintel, igual que en Toledo, como en varias villas tunicinas¹. — T. B.

¹ G. Marçais, *Testour et sa grande mosquée. Contribution à l'étude des Andalous en Tunisie*, apud *Revue Tunisienne*, 1942, pp. 147-169, y *AL-ANDALUS*, VIII [1943], pp. 497-502.